

luz hermosísima é indeficiente con que resplandece la sempiterna estrella, emblema de la vida del Gran Plebeyo americano.

¡Oh maestros, oh vosotros los intérpretes del saber, los encargados de nutrir á esa nueva falange de milicianos afiliados á la bandera del Progreso, á esa juventud lozana y vigorosa que marcha en pos del adelanto y lleva su corazón plétórico de risueñas esperanzas y su cerebro desbordante de grandiosas creaciones; oh vosotros los maestros, los apóstoles de la ciencia, recoged las sublimes enseñanzas del Indio Redentor y con paternal esmero infiltradlas en las mentes de los educandos, seguros de que en sus brotes germinales darán los frutos lujuriantes y maduros de la Libertad y del Progreso!

No temáis que los conservadores del tradicionalismo hagan una oposición sistemática á la difusión de esas enseñanzas, no temáis que los pobres de espíritu formen una coalición contra esas ideas; continuad en vuestra labor, que ella no será esterilizada por los utopistas, pues las nuevas doctrinas triunfarán aun á pesar de todo. Tengamos fe en el porvenir. “El labrador de las estepas rusas sabe también que su cimiento será largo tiempo esterilizada por la nieve, y sin embargo la arroja en el suelo con la esperanza de verla germinar robusta. Arrojemos como él, ideas aunque sea á riesgo de que no fructifiquen en el hielo cristalizado por el error, que ellas tal vez prendan en la generación que se levanta, la cual no es hielo, sino fuego que vivifica y regenera.”

Enrique S. Vasconcelos.



COMPOSICIONES
QUE SE PUBLICAN SOLO PARA
ESTIMULO
DE SUS AUTORES





YAGO

A Amado Nervo.

I.

¿El odio ó la ambición? ¡oh cruel enigma
qué indiferente y sin piedad consume
al alma adolorida; es un estigma
de oprobios seculares que resume
la lucha contra el Bien! . . . Sientó en mi frente
la corona de espinas del que humilla
con dolorosa angustia la vidente
cabeza altiva y noble que mancilla
la eterna esclavitud! . . . Tan sólo siervo!
¡Si mi potencia es colosal y brilla
Como el rayo de Dios en el Protervo!

¡Oh Shakespeare inmortal! tú que arrancaste
del fondo de mi sér al sér entero
y á la venganza de mi frase ataste
la frase que no dijo el labio artero,
no fuiste el vengador sañudo y fiero!
quisiste que mi nombre perdurara
cual símbolo del odio
en ese bloque de belleza rara
que esculpieron los versos de tu gloria.

Y así vivo en el mundo, amontonando
 todo el rencor del Bien en mi memoria,
 y así las maldiciones van formando
 mi ruta ensangrentada
 donde punzan espinas y castigos
 y aúllan su tristeza en la alborada
 las innobles teorías de mendigos! . . .
 y errante, acongojado, busco entonces
 abrigo en la ciudad . . . gimen los bronce
 de la campana en funeral tañido
 y escucho en él ¡oh Shakespeare! el mentido
 clamor de las estrofas
 donde vibran tus versos . . . los testigos
 de mis noches de escarnios y de mofas!

Si Otello ha perdonado . . . y en el cielo
 Desdémona sonrío;
 si un ímpetu de vida es hoy mi anhelo
 y ávido de ser bueno en este suelo
 busco hoy una alma que en mi voz confíe,
 ¿por qué el rugir de cóleras humanas
 que de mi pena, audaz grita y se ríe,
 no cambiará, por qué? . . . si fui perverso
 mancillando la albura de las canas
 de aquel anciano padre que en el terso
 mármol radiante del salón ducal,
 apoyando su mano inmaculada
 hacía vibrar su cólera ultrajada,
 las lágrimas ya fueron de ese mal
 —calumniador incauto— la preciada
 palabra de perdón . . . que no hay dolores
 que no tengan un bálsamo de amor
 como ardorosa Primavera en flores
 que renace en un yermo asolador!

¡Qué inmenso fué el contraste! . . . Recordáis?
 Vosotros, los Humildes, los Sumisos
 que del suelo jamás la frente alzáis
 y en la frase vertís el anatema
 del humano dolor —el vil dilema
 de la Virtud ó el Mal— cuando en permisos
 de bacanal infame la suprema
 virilidad del Bien guarda el recato,
 oh! vuestra dicha de placer se extrema
 y en vuestros ojos fulge el desacato.

¡Oh hipócrita mentira! . . . Vuestros labios
 después de las orgías fingen rezos . . .
 ¡y rastros hay aún de ardientes besos
 en las mejillas pálidas, resabios
 de la pasión fugaz; . . . treman las notas
 del órgano potente y en las rotas
 cadencias de los himnos, flotan, vagos,
 los cantares lascivos y traviosos.
 Humanidad doliente y sanguinaria
 Que á la Virtud das visos de mentira;
 pareceme escuchar gritos de ira
 que surgen en conjuro á tu plegaria! . . .

Si en mi cerebro, oculto pensamiento
 con mantos de verdad cubrió sus alas
 y ocultó sus harapos con las galas
 de la amistad sincera; . . . no el arcano
 rencor me hiera entonces, porque siento
 que fué mi proceder . . . tan sólo humano!

II.

Ah, sí, perdón imploro! . . . por la senda
 de espinas de mi numen visionario
 busco el olvido, Shakespeare! . . . que no esplenda
 de injusto simbolismo tu leyenda,

si torturó mi cuerpo en un Calvario! . . .
 Otello como yo, fiera del cielo,
 que abrumador y fuerte, en el estrago
 de su misma pasión castiga á Yago,
 no es más noble que yo. . . . con ser Otello!

A qué gemir? . . . Prosigo mi camino
 desventurado y solo, desgarrando
 mi veste de errabundo peregrino
 en los zarzales de la ruta umbría;
 prosigo así. . . . de luz siempre bañando
 mi frente con aureolas el divino
 clamor de mofas que es mi eterno guía.

Y si el Amor inmenso purifica
 las Almas doloridas; si la insana
 pasión que vence en el combate rudo
 es redención después de aquesta humana
 insensatez que luego dignifica,
 Yo he de luchar con su radioso escudo . . .
 que á veces la Virtud . . . llora y claudica!

José P. Micó.

Abril.—1903.



CUATRO EVANGELIOS

FECUNDIDAD.

Amar. Querer. Crear.

Nada fecunda

Sin el Amor, que en impetuoso anhelo,
 Vibra en todos los seres y las cosas;
 "Amar," dice la Tierra cuando inunda
 La vida sus entrañas misteriosas
 Y "Amar," dicen los astros en el cielo.

Un beso de pasión, beso candente
 En donde el alma del amor palpita,
 El Astro Rey, el sol omnipotente
 Manda á la Tierra que feliz se agita;
 Al contacto magnífico, las nieblas
 Levantan sus cendales turbadores,
 Y se ven sumergirse las tinieblas
 Y surgir en miriadas los fulgores.
 A la feraz Naturaleza invade
 Un estremecimiento de delicia
 Cuando siente el calor de la caricia;
 Del himno de la Vida deificada
 El eco augusto los espacios llena
 Y la Tierra sonríe; madre buena
 Fecunda por amar y ser amada.